

VELÁZQUEZ. EL PLACER DE VER PINTURA

Ximo Company. Prefacio de Jonathan Brown, Edicions i Publicacions de la Universitat de Lleida-Centre d'Art d'Època Moderna (CAEM), Lleida. 2017. 174 págs.
ISBN 978-84-9144-055-0

Enfrentarse a un artista como Velázquez es siempre una gran responsabilidad. Un reto del que aquel que se atreve a enfrentarlo, con toda seguridad, se pregunta varias veces si merece la pena, si hay algo más que se pueda aportar y, sobre todo, si el escritor estará a la altura del pintor. El tema termina por sojuzgar, al menos por intimidar, al investigador. Esto es lo que podríamos pensar al aproximarnos a este estudio realizado por Ximo Company desde la Universidad de Lleida y el Centre d'Art d'Època Moderna. Sin embargo, una vez que entramos en sus páginas descubrimos que, lejos de abismarse en la obra del pintor sevillano, el autor se planta ante un viejo conocido, con el cual ha entablado una antigua amistad; una relación que se ha prolongado en el tiempo y le ha permitido decantar sus apreciaciones sobre la obra de Velázquez. Esta es, al menos para quien escribe estas líneas, la impresión que causa la dedicatoria de este libro: "a quienes disfrutan con el placer de *ver y contemplar...*". Una verdadera invitación a la lectura lenta y reposada, a mirar además de ver, y a reflexionar mientras contemplamos cada una de las obras seleccionadas.

Efectivamente, tal como señala Jonathan Brown en su prefacio, se trata de las meditaciones derivadas de una *mirada atenta*, diríamos que comprensiva y reflexiva, la mirada de la experiencia y la madurez. Ese momento en el que el maestro enseña aquello que el alumno necesita saber.

El libro discurre a través de 174 páginas que se leen con facilidad, de un modo agradable y, a un tiempo, profundo. Su primer capítulo está dedicado a una reflexión sobre la necesidad de mirar y contemplar la pintura. Comienza con una mención a otro gran estudioso de Velázquez, Julián Gállego, y prosigue con una reflexión metodológica sobre el papel de la mirada -ahora contemplación- en la historia del arte. Esa mirada es en la que se debe cimentar nuestra relación con

la obra, incluso antes de los datos y la literatura erudita que, en palabras del autor, puede terminar por sepultarnos. La contemplación se convierte en el remedio ante la "hipertrofia del dato".

El segundo capítulo está dedicado a *Las Hijanderas*. Se trata de un alegato en defensa de la mirada pausada frente a la mirada vertiginosa del visitante necesitado de cubrir todas las casillas de sus supuestas visitas. Nos invita a preguntarnos por la obra, por su proceso de ejecución, a buscar aquellos testigos que más tarde se podrán confirmar en análisis de reflectografía infrarroja.

Lo mismo ocurre cuando se enfrenta al *retrato de Juan de Pareja*, "El Moro de Velázquez", donde una vez recopiladas las referencias bibliográficas necesarias comienza a plantear preguntas sobre el proceso técnico empleado por Velázquez, por los desafíos que plantea a los criterios estéticos y técnicos de su época. Company se detiene a reflexionar sobre el contraste cromático del fondo, sobre el rostro "brillante, sudoroso y vivísimo" de Pareja o, por qué no, sobre la ejecución de una oreja que se hace presente por una breve nota carmín.

El mismo procedimiento seguirá con el *retrato del Papa de Inocencio X*, donde se detiene a estudiar los dibujos preparatorios, realizados a pluma y tinta, o en *La Venus en el espejo*, lugar en el que las preguntas se nos reflejan en medio de exclamaciones de admiración.

Otros personajes del universo velazqueño discurrirán por el capítulo sexto, en el que *el retrato del Príncipe Felipe Próspero*, con su ceñidor cargado de amuletos protectores, tan vivo y expresivo como el perro que se acurruca en el sillón, convive con *El bufón el Primo* - don Sebastian de Morra -, con *Calabacillas* o *Esopo*. Dentro de este mismo capítulo hay un apartado reservado para la pintura religiosa: *Jacob recibe la túnica de José*

o el *Cristo de San Plácido*. Un extraordinario contraste entre la expresividad de Jacob y sus hijos y la serenidad de Jesús, muerto y, a la vez, vivo.

Obviamente, en cualquier trabajo sobre Velázquez, no se podría omitir la referencia a *Las Meninas*, calificadas como la mejor expresión del ejercicio de retratar a través de un retrato. Es en este punto donde Company nos pide que nos pertrechemos de todo el utillaje necesario para enfrentarnos a una obra de la que "cada espectador, según el autor, cada historiador del arte obtendrá una clara respuesta... según la capacidad de su recipiente visivo". Algo que se repite al

estudiar *la Coronación de la Virgen* o el lienzo de *San Antonio Abad y san Pablo, primer ermitaño*.

Concluye este trabajo con una breve referencia a la importantísima labor realizada en el CAEM por el equipo dirigido por Ximo Company y una curiosa reflexión sobre Leonard Cohen, una verdadera invitación a mirar y, esta vez también, a escuchar: "Yo estoy completamente persuadido de que Velázquez y Cohen se hubieran entendido a la perfección".

Juan M. Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela